

Suscripción.

Gerona, 3 meses 3 pts.
España, 1 año. 10 >
Extranjero. . . 20 >
Ultramar. . . 25 >

Insértese ó no, no se devuelve ningún original.
Todo pago se entiende por adelantado.

Anuncios.

En la página 1.ª a 2 reales línea.—Página 4.ª a 1 real línea corta.
Para los Sres. suscritores rebajas convencionales

Comunicados.

De 1 a 20 rs. línea, a juicio de la Administración.

El Demócrata

Periódico político, literario, de noticias y de intereses materiales.

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

PUBLICÁSE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

DIRECTOR: Arturo Vinardell Roig.

Redacción y Administración: STA. CLARA, -2-pral.

A beneficio de la clase obrera.

Hay un surtido de botinas, para caballero, hechas a medida y de excelente calidad. Véndense a 30 reales par.
Alvarez.—Calle Subida del Puente núm. 9.—Gerona.
(Por seña, una banderola.) 6

TRASLADO.

PAGÉS, peluquero.

La antigua peluquería de D. Silvio Pagés, establecida en la calle de Abeuradores, se ha trasladado a la calle Rambla de la libertad, número 2, piso principal,

MAQUINAS PARA COSER

DE LA COMPAÑIA FABRIL « SINGER, » LEGÍTIMAS.

Se adquieren por 10 Reales semanales sin entrada, ni adelanto ni aumento.
Abeuradores, 8 GERONA.
Ingenieros, 4 FIGUERAS.

OFICIAL PELUQUERO.

Se necesita uno. Dirigirse a D. Sebastian Corominas, peluquero plaza de la Constitución.—Gerona. 4

¿A DÓNDE VAMOS?

La campaña de verano ha sido desastrosa para la situación. De ella sale en estado deplorable, desprestigiada, muerta moralmente por las complicaciones surjidas en virtud de la cuestión sanitaria y por el desprestigio de que la han cubierto las múltiples incidencias del conflicto hispano-alemán, muy principalmente la publicación de los documentos diplomáticos que han presentado al jefe del partido conservador como contrario en un todo a los deseos y aspiraciones del país.

Sobre sus muchas culpas y pecados, que hubieran hecho saltar cien veces del poder a situaciones de más arraigo y crédito, estas dos cuestiones han venido a cubrirla de espantoso ridículo; la primera, presentándola ora débil y sin fuerzas, transigiendo en el fondo con los que desobedecían sus órdenes, ora violenta y desatentada quebrantando los pactos celebrados con su asentimiento, por sus representantes, y siempre sin lograr entenderse con sus propios amigos; y la segunda, revistiéndola con el carácter más odioso que pue-

de tener una situación en este país, que si desgarrado y empobrecido por las luchas civiles, conserva vivo el sentimiento de amor a la patria y es celoso cual ninguno de su buen nombre; con el carácter de indiferente por lo que afecta a tan nobles sentimientos.

Deja, pues, la campaña de verano a esta situación en un estado tan deplorable, que no se concibe cómo puede seguir al frente de los destinos de la Nación: ésta, casi en masa, se la manifiesta hostil, uniéndose a la odiosidad de los partidos liberales exasperados por la horrible persecución que sufre la prensa liberal, la de gran parte de los mismos conservadores, que protestan de la marcha seguida ó van a esconder en el retiro sus resentimientos y disgustos, apartándose de quienes tienen la desgracia de exasperar a los enemigos al par que se indisponen con los afectos.

En tales condiciones se halla la situación; la crisis parece inevitable; llegan hasta a desearla aquellos mismos conservadores a quienes no ciega el apetito desordenado al presupuesto, porque comprenden que si se prolonga la resistencia por algún tiempo más, fácil es que el descontento del país se traduzca de algún modo ostensible, perjudicial para la vida del partido en lo porvenir y para la existencia misma de lo que más aparentan defender.

Y, sin embargo, en medio de este general disgusto; cuando el odio crece en virtud de la misma extremada resistencia; cuando partidos de orden empiezan a mostrar con su frialdad que el desafecto a lo existente se va infiltrando en sus corazones; cuando el horizonte político se nubla y empiezan a rasgar la atmósfera los relámpagos precursores de la tormenta, cada vez más alardea de fuerza y de resistencia el gobierno, secundado por una prensa ministerial desenfrenada, y no hay el menor síntoma en las alturas de que se dé en breve a tal estado de cosas una solución que tranquilice los ánimos y les devuelva la calma, próxima a perderse.

¿A dónde pretenden llevarnos? Fácil es calcularlo. Las mismas causas producen siempre iguales efectos, y no se comprenden tal ceguera, tal demencia. Sólo se explican en la esperanza de dominaren provecho propio, por una eventualidad de la que se habla en todas partes menos en la prensa, y que de surgir no serian ellos ciertamente los que hubieran de darle solución, porque un soplo de la opinión bastaría para derribarlos, faltos del único resorte que hoy los sostiene.

ECOS DEL DIA.

Objeto predilecto de todas las conversaciones continúa siendo el resultado de las últimas elecciones de Francia. En los centros reaccionarios, sobre todo, se comenta el éxito obtenido por sus cofrades de allende el Pirineo, con tal satisfacción, que cualquiera diría al observarlo que la República está a punto de morir. ¡Buen desencanto les espera!

¡Morir la República francesa! Valieran mas los partidos monárquicos, hubiera entre ellos esa unidad precisa para el gobierno de los pueblos, no tuvieran sobre sí los horrores de la monarquía tradicional y los desastres del imperio, y todavía por encima de todos ellos habría de salir victorioso el gobierno de la Francia por la Francia misma.

Que no es la República producto de una conspiración amañada en la sombra; no es la aspiración de un grupo más ó menos numeroso ó de un partido de mayor ó menor prestigio... es la aspiración de todo un pueblo, es la bandera que puso fin a las liviandades del imperio y que va levantando a la nación hasta ponerla en condiciones de recobrar su perdido valimiento.

Y no vamos solos los republicanos en esta opinión. Publicaciones monárquicas de justa reputación como nuestro colega El Correo, se espresan en términos algo parecidos, ó de una significación que nada tiene de ambigua. Léanse, sino, los siguientes párrafos de una correspondencia de Paris, que publica el referido diario:

«Una noche célebre, el ilustre Prim dijo en el Congreso español: «radicales, a defenderse!» ¿Qué hombre dará en Francia grito parecido? No hay quien pueda saberlo; pero es seguro que aunque nadie lo profiera, su sentido está en la conciencia de todos, y a la amenaza reaccionaria sucederá el convencimiento de que, como dijo M. Brisson, el peligro no está en la izquierda, sino en la derecha.

Cuantos hayan pasado en Paris el día 4 del mes actual, cuantos hayan presenciado como el pueblo acude a las urnas, no podrán dudar del triunfo definitivo del partido republicano. Hasta los ciegos, apoyados en el brazo de sus hijas y esposas, han ido a votar por la República; hasta los inválidos que viven en el soberbio edificio que guarda los restos de Napoleon I, han acudido a votar por la República; ha habido paralíticos que han sido llevados en silla de manos a los colegios electorales.

Y en todo el día 4 no ha habido en Paris el menor tumulto, ni la menor reacción. La compañía general de omnibus y la de Servicios fúnebres (especie de «Funerarias» en

grande,) intentaron que sus subordinados no acudieran a las urnas; pero fué inútil: todos los empleados, más de 8.000 hombres, abandonaron el servicio en las primeras horas del día y fueron a votar »

Ya lo ven nuestros reaccionarios. Pierden el tiempo lastimosamente buscando motivos en que fundar su creencia de que pelagra la República francesa. Allí impera la pureza electoral más absoluta; allí donde tal entusiasmo despierta una contienda de este género, no es posible que por medios iníquos perezca una institución que es obra de todos.

Nó, ese movimiento que se describe en las líneas que dejamos copiadas, dá elocuente muestra de que se halla más afianzada que nunca la República. Así lo creemos nosotros. Acaso lo sucedido sirva de inapreciable lección, quizá se aprovechen de ella los republicanos y aunando en lo sucesivo sus esfuerzos en una acción comun, la hagan más permanente y más grande que nunca.

La República—digan lo que quieran sus naturales adversarios—tiene grandes raíces en la conciencia del pueblo francés. El, pues, sabrá sacarla a flote con una gran prudencia y una actividad incansable, que así le permita fomentar las reformas como dar todo género de garantías a los amantes del orden.

El periódico mestizo La Unión, es tal vez, entre los periódicos monárquicos y ministeriales, el que más se ha entusiasmado por el resultado de las elecciones de Francia y el que más se distingue por la procacidad de su lenguaje, al referirse al actual estado de cosas de la vecina República.

Como modelo de cultura carlo-mestizo-conservadora, ahí vá el siguiente retazo, que más parece salido de cualquiera zahurda que de la discreta redacción de un periódico:

«Renuncien éstos (los republicanos) en vista de todo esto a su postrera ilusión, y créan que a los ojos de toda persona sensata é imparcial están contados los días de esa gran vergüenza para Europa y para el mundo que se llama la República francesa, que no es ciertamente lo que sería si fuese la República de Francia.»

Este es el lenguaje pulcro que usan estos días los periódicos ministeriales al intentar escupir contra la República francesa. No nos extraña que tales cuadros tracen quienes jamás aprendieron a manejar el pincel más que para embadurnar la propia conciencia con los colores del despecho.

Pero si la exactitud falta en esos toscos brochazos de La Unión, en cambio no tienen desperdicio estas líneas de una perfección irreprochable con que

El Diario Español ha trazado últimamente, sin querer, el siguiente cuadro de la monarquía:

«Hay muchas gentes sin tener ocupación; muchas familias teniendo por inseparable acompañante la miseria; clases sociales dedicadas al tráfico ilegítimo de negociar la influencia por medio de relaciones políticas; hay campos donde no ha llegado la industriosa mano del colono; hay explotadores de la credulidad que se pasean tranquilamente por esas calles, porque las leyes son ineficaces para castigarlos; hay, en fin, tal índice de inmoralidades en la vida social, que con pocos esfuerzos y con gran energía podríanse arrancar de su origen, llevando la tranquilidad al país y alcanzando gloria al gobierno que las restituya.»

Basta ya. Convengámonos en que eso, eso,—y nó lo otro—es una gran vergüenza.

Nos faltaba un remate para ese cuadro de vergüenza con mano maestra trazado por *El Diario Español*, y ayer nos los trajo el telégrafo.

«Madrid 13, 4-30 madrugada.—Alemania niega definitivamente á reconocer la soberanía de España sobre las Carolinas. Esta noticia ha causado honda impresión en todos los círculos, hablandose otra vez de crisis en vista del fracaso diplomático que ha experimentado el ministerio.»

No nos hacemos ilusiones. Después de haber pasado por tantas y tan grandes vergüenzas (y cuenta que ese es lenguaje que aprendimos de *La Unión*), esperamos que todavía hemos de pasar por la mayor de todas ellas: por la inmensísima vergüenza de resignarnos como corderos á sufrir la descarada continuación en el poder de los señores Cánovas y Compañía.

Correspondencia de «El Demócrata.»

CARTAS DE MADRID.

11 Octubre 1885.

Sr. Director:

Mi estimado compañero: Ya llegó la nota de Alemania, contestación á la nuestra: nadie sabe qué es lo que dice; todos ignoran lo que puede decir el Canciller de hierro oficialmente.

De seguro no debe ser nada bueno, pues este gobierno, tan amigo de quemar incienso en su honor tan pronto como tiene ocasión de ello, no lo ha verificado, en razón por la cual nos atrevemos á asegurar que todo cuanto se dice en la contestación es extremadamente molesto para nosotros.

Por esta circunstancia los ministeriales guardan profunda reserva sobre lo que haya de verdad, y además no quieren bajo ningún concepto dar explicaciones del por qué no se han echado las campanas á vuelo tan pronto como el señor conde de Solms hizo entrega de dicho documento al señor ministro de Estado.

El señor Elduayen, que dicho sea de paso no sabe bien el francés, mandó que le sacaran una traducción inmediatamente.

Conforme se iban sacando cuartillas, nuestro héroe diplomático las leía con avidéz, y por ellas vino en conocimiento de que el príncipe de Bismarck se había burlado de él de un modo primorosísimo.

Tan pronto como estuvo convenientemente traducida la nota, se encami-

nó nuestro bueno de Elduayen á la presidencia del Consejo, donde conferenció muy detenidamente con el Sr. Cánovas sobre la trascendencia que pudiera tener el espíritu en que viene inspirado dicho documento.

Larga fué la deliberación y, á juzgar por lo que de público se dice, parece lo cierto que ha quedado sin contestación el punto más esencial, esto es, la cuestión referente á la prioridad en la ocupación.

De todo se deduce que es de absoluta necesidad la mediación del Papa, como única resolución que puede darse al asunto.

Ahora resulta que nuestra soberanía en el archipiélago carolino va á ser discutida, cosa que á decir verdad es estremadamente absurda, pues solo el decir que una soberanía se discute es un contrasentido y una aberración de á folio.

También parece ser que si somos los soberanos en Yap, no así sucede en las demás islas, sobre las cuales, haber sido ocupadas por los alemanes, hemos perdido gran parte por no decir todo nuestro derecho, de lo cual ha tenido oportunamente conocimiento nuestro gobierno y no puso los medios para evitarlo.

En este estado se encuentran las cosas, y de aquí que estemos en el presente peor que al principio.

Para el día quince es esperado en esta el Sr. León y Castillo, el cual, según parece, ha anticipado su viaje á indicación del señor Sagasta, para entrar de lleno en la política y asistir á una serie de conferencias que celebrarán los prohombres del partido liberal, con el exclusivo objeto de tomar acuerdos y venir á coincidir en el plan de campaña que ha de ponerse en juego para la futura legislatura.

El señor Marqués de la Vega de Armijo será el más esforzado campeón, por cuanto que en todas las cuestiones ha de intervenir, y mucho más en las de carácter exterior que, como es sabido, han de ser el punto vulnerable de los ministeriales.

El cólera disminuye notablemente en Jaén; pero en la provincia aumenta con más intensidad que de ordinario.

El señor Cánovas del Castillo ha celebrado esta tarde una conferencia con el señor Ministro de Estado, á la cual ha asistido también el representante de Alemania señor conde de Solms.

Todos conceden gran importancia á esta entrevista, máxime si se tiene presente que el señor Marqués del Pazo de la Merced apenas salió del Palacio de la presidencia se fué al del Nuncio de Su Santidad.

Suyo
Waldo.

12 de Octubre de 1885.

Sr. Director:

Hoy es objeto de todas las conversaciones la fantochada y el ridículo que ha hecho el gobierno conservador con motivo de la cuestión de Alemania pues nos encontramos que al principio y mucho más cuanto que Alemania quiere hoy lo que antes no pretendió más que en principio.

Digo en principio por cuanto que el príncipe de Bismarck tiene necesidad de que nuestra soberanía sea ampliamente discutida y que nos dé ó nos quite un árbitro la razón más ó menos

grande que pueda asistirnos en dicho asunto.

En el sentir de todo el mundo está que nos quedamos sin Carolinas.

Todo hace suponer y sospechar de un modo por demás desconfiado de la gestión de nuestros gobernantes por cuanto que, ó no tenían conocimiento de todo lo que ocurre en la actualidad ó si lo tenían, no han puesto de su parte los medios suficientes para coartar en lo posible la acción monopolizadora de Alemania.

Solo se comprende que esto no sucediera en el caso de que tanto Cánovas como el señor Elduayen desconocieran los trámites por los cuales pasaban las negociaciones, en cuyo caso no había para qué decir que el ministerio tenía la culpa de todo cuanto ocurría. Así, pues, si no han hecho una cosa ni otra es indudable que el Gobierno es por demás funesto y no cumple con la obligación y el deber que le imponen el patriotismo. Si tal cosa fuera cierta, ya sabemos á que atenernos. Ya un periódico trató este asunto con la prudencia que se merecía y, con el código en la mano, pedía para el reo Antonio Cánovas del Castillo, la pena de muerte en garrote, y sabido de antemano es el delito que se hace acreedor á esta pena.

La opinión permanece muda ante el curso que van siguiendo los acontecimientos.

Es indudable que tenemos en puerta una catástrofe, si como es de esperar no se muda el ministerio.

Los rumores de crisis han vuelto á circular esta tarde con más insistencia que nunca.

Esta vez tienen más fundamento que ninguna, por cuanto que el ministerio es completamente imposible que pueda resistir este nuevo golpe de primera fuerza. Tanto es así, que ya hoy se daba como seguro que el señor Cánovas se marcharía y nos dejaría en paz, antes de que se abrieran las Cortes. La única dificultad estriba en que ningún otro partido quiere encargarse del poder, sin contar antes con el decreto de disolución, y dicho se está que el país no se encuentra en condiciones para hacer unas elecciones de diputados á Cortes. Sin embargo, todo podría suceder.

El corresponsal.

DESDE PALAFRUGELL.

No porque la herida nos duela hoy más directamente, vamos á deducir las consecuencias indeclinables que se siguen á la conducta del gobierno que contra la voluntad del país gobierna sus destinos, para desdicha de la patria y escarnio de la libertad y del progreso; pero es tan soberanamente arbitrario, tan en oposición á las leyes morales y materiales, tan en pugna con los intereses del país lo acontecido en ésta, que bien vale la pena de que, partiendo de esta base, hagamos las naturales deducciones.

Consiguiente al modo de pensar de nuestros conservadores y á los vaivenes de la Revolución, la hacienda municipal arrastraba importante déficit en 1879 y los servicios y mejoras públicas estaban en el peor olvido, ya que apenas uno que otro alcalde había pensado en cambiar la rutina que presidiera al criterio de nuestros rurales.

Vino la época indicada, y los electores llevaron al Ayuntamiento digna é inteligente representación, obtenida á costa de inauditos esfuerzos. Constituido el cuerpo municipal, mitad de liberales y la otra de conservadores, tras tres empates la suerte favoreció á los carlistas, que obtuvieron para sí la primera tenencia de alcalde. Respetando los preceptos de la ley y con propósitos de

proseguir en la lucha pacífica y obtener otro día nuevos refuerzos por medio del voto popular, nuestros amigos se dedicaron á la reconstitución de la hacienda del común, al arreglo del orzato y de todos los servicios públicos, á la realización de todas las mejoras posibles, con tanta inteligencia y tan buena suerte, que los acuerdos del Ayuntamiento eran unánimes y general el aplauso del vecindario. Por esto la renovación próxima fué tan propicia á los liberales, que los conservadores no tomaron parte en la lucha, convencidos de que en buenas manos estaba la administración y de que el camino emprendido había de dar lustre al pueblo que nos alberga.

Se obtuvieron importantes mejoras, que han venido á cambiar el aspecto de esta villa, y se buscaron ingresos indirectos, que después de extinguir el déficit nivelaron el presupuesto, saldándose con sobrantes.

Esta administración satisfacía á la generalidad; pero con pretexto de economías, comenzaron á manifestar cierto disgusto determinadas individualidades, cuyo fondo de censura no era otra cosa que mal disimulada envidia, por verse implícitamente censurados por los aplausos prodigados á los liberales, y por el crédito que estos alcanzaban.

A todo esto hacia su curso el expediente de un nuevo cementerio, salpicado de las más raras peripecias, cuando una de las cuales debía allegar nuevo combustible al fuego que había de convertirse, más tarde en volcán.

El Párroco, que en un principio estaba del todo conforme con el Ayuntamiento, había de venir más tarde á exigir del mismo condiciones gravosas para el Municipio, pretendiendo productos y representación que el Cuerpo municipal no podía cederle en la nueva Necrópolis, amen de denegarse á la entrega de importantes cantidades que retenía producto del Cementerio actual.

A todo esto, algunos propietarios colindantes al sítio en donde el Ayuntamiento pensaba emplazar el fúnebre recinto, valiéndose de la influencia de Camps y de Vehí, unidos á este Párroco, consiguieron que el desastroso Torrecilla autorizase el proyecto que pretendía el Párroco, y anulase el que tenía ultimado el Ayuntamiento.

Con estas intrigas de mala ley aumentaba la energía de nuestros concejales, con ánimo de contrarrestar por todos los medios legales tan indignas maniobras, creciendo el entusiasmo de los liberales á medida que los reaccionarios manifestaban propósitos de pasar por todo, aun por destruir á nuestros representantes.

En esto llegaron las pasadas elecciones, verdadero plebiscito respecto al cementerio, las más reñidas que hubo entre tantas reñidas elecciones; y para las cuales no repararon en medios los reaccionarios, á fin de conseguir el triunfo. Coacciones, amenazas, promesas, dadas, amen de la presencia de Roldán en ésta para cohibirnos, todo, todo fué puesto en juego, para obtener lo que el cuerpo electoral les niega. Y en efecto: de siete concejales que debían votarse, los liberales consiguieron el triunfo de seis, y la coalición reaccionaria, después de haber visto la derrota del candidato que pretendían para alcalde, vió el triunfo de un solo concejal. No hablemos del odio de aquellas gentes ante una tan grave cuanto inesperada derrota, ni de las torpezas cometidas para ver si conseguían anular unas votaciones las más pulcras: para desconsuelo mayor, tantas esperanzas habían de quedar fallidas, contentándose después con ver á su único representante, presidente del Ayuntamiento, con propósitos de molestarle por esperanzas de que dimitiera.

Corto de talla para cargo tan alto, con un desconocimiento completo y absoluto de sus atribuciones, con ignorancia total de la ley, incapaz de hacer nada ni de comprender cosa alguna; los papeles habían de trocarse y pasar de corredor á corrido, de fustigador en fustigado, acabando con ser el hazme reir de propios y extraños.

Así había de llegar la última crisis, con las insólitas pretensiones de este Párroco, al edificar su cementerio sin la aprobación de los planos por el Ayuntamiento, y la arbitrariedad del Alcalde tratando de impedir que la Corporación se apelase de la Real orden.

Comprendían que tantos esfuerzos practi-

cados para falsear la ley habian de caer con es: répito ante el alto Cuerpo consultivo; que la luz habia de disipar las tinieblas de la intriga; que el Cuerpo municipal seria re- puesto en sus derechos, y en consecuencia rotos y maltrechos los mequetrefes políticos, aplastados los que se sirven de su influencia para barrear las leyes y proteger las bastardas miras de caciquillos despechados y egoistas.

En esta alternativa habian de caer los trece ó el Alcalde, con la arbitrariedad que representa, y con la justicia que sostenia el Ayuntamiento. En vano todo ya, las sesiones de la Corporación habian puesto de relieve, á la faz del inmenso público que á ellas asistía, todos los detalles de asunto tan complejo, á la par que todo el cinismo de un alcalde inverosímil.

Sabíamos todos á qué atenernos ya: el Ayuntamiento tenia toda la razón; ellos todo el favor, á lo que unánimemente convenimos todos, pues ni los carlistas pretenden tener otra cosa que influencia ni nosotros les negamos su poder, que vale más que todas las leyes.

Al pretender dar al traste con nuestros concejales, parece que en el gobierno civil no se hallaban méritos para ello, no obstante la prolongada residencia de Roldán en ésta y de su voluminoso expediente; que la primera autoridad civil se resistía levemente, hasta que, por fin, el heroico esfuerzo de Camps consiguió lo que se denegaba. Suspendióse á ocho de los trece concejales, porque si, Ningún cargo concreto se les hace en la comunicación, y es de ver que por faltas del Ayuntamiento se suspende á ocho regidores y se conservan á seis que, asimismo forman parte del mismo. Esto es absurdo é ilegal y terminantemente lo declaran dos Reales órdenes del pasado Agosto.

Pero lo que se miraba es á tener mayoría en el Municipio, por malo que saliese el pastel y por repugnante que fuese; acordar aquello á que se negaban nuestros concejales, terminar el cementaio del Cura para que cuanto antes se entierre y puedan cobrarse derechos que vayan resarciéndole de sus desembolsos, y, finalmente, tener en el Ayuntamiento gente que asista á los espectáculos religiosos y procure coartar la libertad individual.

En tanto, uno hace el sacrificio de ser concejal para que se le aprueben determinados planos; otro para que se coloque á su hermano de Secretario, que si bien sirve para ello como nosotros para obispos, cobrará su paga como si fuera bueno; otro para exhibir sus galantes dotes y reconciliarse con la familia; otro para complacer á los sa-

ñores; y unos por fas y otros por nefas, en el fondo todos buscan su conveniencia, directa ó indirectamente.

La ley, pues, ha venido á parar á todo esto. Los esfuerzos de constancia de los liberales se los llevó el huracán de la reacción. Cuando al interés individual ha convenido, cayó al suelo lo que elevaba la voluntad del sufragio.

La ley ha sido hollada y lo ha sido por quienes menos debia serlo: los de abolengo más conservador han dado el ejemplo al pueblo irreflexivo, de que el abuso, la fuerza, la violencia, son buenos medios cuando así nos conviene. Lo natural es, por lo tanto, que los vencidos, los atropellados de hoy, sean mañana los atropelladores vencedores. Así se repite ya, por desgracia, en círculos y cafes; porque estas ideas germinan ahora en la conciencia aún de los más sensatos. Y este pueblo sensato, probo, inteligente, progresivo, puede ver cambiado radicalmente su modo de ser, por abusos de la gente de orden. Meditemos.

No falta quien trata de disculpar al gobernador, suponiendo que el espíritu de justicia que le anima ha sido torcido por exigencias de partido. Si así fuera, tanto peor para el Sr. Serrano. Y esto probaría, que para ser gobernador canovista debe prescindirse de toda ley y justicia.

El Sr. Serrano, en este supuesto, ha faltado sabiendo que faltaba; ha perjudicado los intereses de este vecindario, porque así lo exigen los intereses particulares de algunos que disponen de influencia. Y continuando en la hipótesis, y deduciendo sus naturales consecuencias, esto quiere decir, que mandando los conservadores, no hay propiedad, honra ni vida seguras, cuando así lo exijan los compromisos políticos.

Adelante, pues, conservadores.—Ramón
—13 de Octubre de 1885.

Sección de noticias.

Crónica provincial.

Aunque en plena estación otoñal, los frios del próximo invierno han empezado á dejarse sentir por anticipado en esta ciudad, con bastante crudeza. Las crestas del Montseny y del lejano Canigó aparecieron ayer cubiertas de nieve, y en esta capital cayó el martes una ligera llovizna, acompañada de algo de granizo, siendo estos sin duda los motivos del brusco y rápido descenso de temperatura que experimentamos en Gerona como si estu-

ñol en sus intuiciones sobrehumanas; y significa un primer término en la vasta serie del plan inmenso, concebido principalmente contra nosotros, contra nuestra España. (Unánime asentimiento.)

Permitidme, antes de continuar en el desarrollo de mi tesis, deciros cuanto me ha maravillado que hombres duchos en política militante hayan caído en el error de atribuir al canciller Bismarck un sentimentalismo, un dogmatismo, un romanticismo á favor de la monarquía, bien lejano de su corazón y de su entendimiento. Se necesita olvidar todo el movimiento europeo para decir y para creer tal idilio. Yo de mí sé decir que nunca encontré grandes repugnancias en el canciller germanico al reconocimiento de la República española, y que lo únicamente demandado por su gobierno y por el gobierno moscovita, según varias conversaciones habidas entre sus representantes y nuestros ministros de Estado, era que se fijase un plazo por las Cortes á la existencia del poder ejecutivo, para no aventurarse al riesgo de dar y expedir cartas á sus ministros y embajadores para un jefe del Estado, y encontrarse al llegar con otro. Yo de mí sé decir que hallé muchas veces en la grande conspiración reaccionaria europea contra la República española, manos poderosas que un sentimiento de prudencia me veda nombrar, tanto en favor de D. Carlos como en favor de D. Alfonso; y no encon-

viéramos de lleno en el invierno.—De varios puntos de la provincia nos escriben consignando iguales impresiones.

—Parece que, al fin, el Ayuntamiento se ha ocupado en la mejor manera de combinar un programa para las fiestas que deberán celebrarse en esta capital durante las próximas ferias. Creemos que conviene la pronta publicación de ese programa, si se quiere que produzca los apetecidos resultados.

Y toda vez que la pluma nos ha guiado á referirnos á las ferias, no estará de más que unamos nuestra voz á la de un apreciable colega local, que pide al Ayuntamiento no permita obstruir el paseo de la Rambla de la Libertad por los vendedores ambulantes, los cuales acostumbran á colocar en dicho sitio sus tiendas á doble fila, afeando extraordinariamente el paseo, y dejando apenas lugar para que discurran los compradores y transeúntes. Prolongada la Rambla, creemos que una sola fila de tiendas por cada lado es lo suficiente para dar animación á aquel sitio, destinado á ferial de artículos al por menor por consuetud inveterada.

—Según leemos en *El Constitucional*, parece que por el señor Gobernador de la provincia han sido ya remitidas á la Superioridad las propuestas para premiar servicios especiales prestados por diferentes particulares y facultativos durante la ya extinguida epidemia.—No conocemos la lista de propuestos más que por algunos nombres que publica el apreciable colega; pero nos parece que no estaría demás hacer pública la lista completa elevada al Ministerio por el señor Serrano, de acuerdo con la Junta provincial de Sanidad. Tenemos—lo confesamos—verdadera curiosidad por saber quienes son los agraciados y conocer los servicios especiales por los cuales hayan podido ser propuestos. Porque en estos tiempos de favoritismos y compadrazgos se dan tantos casos de idem...!

—Escribennos de La Escala que la fiesta mayor que debió celebrarse en 1.º de Setiembre último y de cuya suspensión por causa de la epidemia tienen conocimiento nuestros lectores, tendrá lugar en aquella pintoresca villa los dias 24 y 25 de los corrientes, prometiéndose la persona que nos escribe un gran éxito, á juzgar por los preparativos que en dicho punto se hacen para obsequiar á los forasteros.

tré nunca jamás la mano de Alemania. Se necesita perder la memoria para olvidar que por Agosto del año 74, poco antes de la exaltación al trono del monarca reinante, tomó el canciller la iniciativa para establecer negociaciones oficiales con el gobierno de la República española, presidido entonces por el ilustre duque de la Torre. Se necesita estar ciego para no ver la reclamación primera; por consecuencia, el primer atentado á las Carolinas data del mes de Marzo de 1875, es decir, tres meses después de restaurada la monarquía española.

Ya en el Congreso demostré que, aparte la ruidosa y condenable y punible manifestación de los demagogos parisienses, repugnante á la conciencia humana, por contraria del todo á los respetos debidos entre los pueblos cultos, la recepción dispensada por el gobierno republicano francés al rey, excedió en cordialidad á la fría y repulsiva recepción de Alemania, donde no se observaron las ceremonias y las cortesías que se deben unos á otros los soberanos reinantes, sobre todo, cuando ejercen la hospitalidad. ¿Qué le importan los principios monárquicos, ó los principios republicanos, á una política sin entrañas, adscrita solo al engrandecimiento de Alemania, cueste lo que cueste, y caiga quien caiga? Si yo pudiera decir anécdotas, cortadas por franceses, en morales, cuya memoria me veda comprometerlos ni en el sepulcro, sobre los sentimientos

—Se ha celebrado con grandísima animación en Puigcerdá la primera de las ferias anunciadas, y con cuya serie se propone aquel Ayuntamiento dar mayor vida á aquella importante población de la montaña.

Hallamos esta noticia en nuestro apreciable colega ceretano *La Voz del Pirineo*, así como la de que es ya una cosa resuelta la instalación de un gasómetro en la expresada villa destinado al alumbrado público por el sistema fluido, en sustitución de las antiguas é incómodas candilejas de petróleo.

Felicitemos á aquel Ayuntamiento por todas esas mejoras.

—TEATRO PRINCIPAL: Como teníamos anunciado, el sábado volvió á abrir sus puertas al público nuestro elegante coliseo. No pueden quejarse ni la Empresa ni los apreciables artistas, escriturados, pues la concurrencia ha sido notable en cada una de las noches de función, no habiendo sido escasos los aplausos concedidos y la benevolencia con que á unos y á otros este público les ha distinguido.

La Tempestad, (la obra maestra de Chapi), *Las dos Princesas* y *Los Diamantes de la Corona*: hé aquí las tres zarzuelas puestas en escena en las tres noches de abono. No podríamos, aunque quisiéramos (ya que hemos de luchar de continuo con la falta de espacio) hacer un examen parcial de la ejecución que cupo á cada una de ellas: diremos, si, con lo particular ingenuidad que nos caracteriza, que *La Tempestad* fué un brillante comienzo para la compañía, *Las dos Princesas* un descuido tal vez por falta de ensayo y *Los Diamantes* un tropiezo; sin que esto quiera decir que los artistas no se distinguieran notablemente en muchos números, especialmente las Sras. Quintana y Vives, el señor Ferrusola (artista paisana nuestro á quien auguramos muchos éxitos por su *del canto* y por su voz de barítono hermosamente timbrada), los señores Roca y Garro, la orquesta y aun el cuerpo de coros de ambos sexos. Aunque no se trata de ningún fracaso ni mucho menos, deseamos que nuestro modesto juicio-resúmen sea lo que el público tiene derecho á esperar.

Bien por la batuta del inteligente maestro concertador Sr. Rodriguez.

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 9.

monárquicos de Bismarck, reiríanse mis oyentes á todo reír del monarquismo bismarquiano. Buen realista el que ha vencido al Sacro Romano Imperio en Sadowa, y al imperio francés en Sedan; el que ha empujado Italia y su gobierno á Roma; el que ha depuesto la dinastía más antigua quizá de nuestra Europa, la célebre dinastía de Hannover, á la cual pertenecen damas tan ilustres como la virtuosa reina Victoria, y la señora nobilísima que ceñirá mañana la corona del imperio germanico. (Aplausos.) Bismarck no es ni monárquico, ni republicano, ni aristócrata, ni demócrata, ni proteccionista, siquier lo parezca, ni libre-cambista; es un alemán puramente consagrado al predominio de Alemania en el planeta, y á quien le importan bien poco los reyes de la tierra cuando se trata del predominio de Alemania y de su dilatación y engrandecimiento en todo nuestro planeta. (Asentimiento.)

Sereno y tranquilo ante Francia, porque su extensión colonial embargaba en otras empresas que guerras y desquites; más sereno y más tranquilo ante Rusia, porque la política de Giers y las complicaciones en Tartaria la separaban de todo proyecto europeo, consagróse á la política colonial; política enderezada contra portugueses y españoles. Ya lo decía yo en mi discurso, tantas veces citado y que citaré muchas más, por hallarse allí todos mis viejos advertimientos. «Así, exclamaba yo, aludiendo á nuestra po-

DISCURSO

(4)
pronunciado por D. Emilio Castelar,
el día 21 de Setiembre de 1885, en
Orense.

hace con Austria, también lo hace con Francia, empujándola deliberadamente á Túnez, para que se indisponga con Italia, y á Egipto para que se indisponga con Inglaterra, y á China, para que se debilite con debilidad suma en el continente y no pueda nunca desquitarse de sus derrotas y recuperar sus provincias. A la misma Inglaterra se atreve, no obstante la resignación punible con que la Inglaterra conservadora ve su ambición colonial, y coopera muchas veces á ella con verdadero instinto de suicidio. Pero el objeto principal de sus anhelos es el rico patrimonio colonial de los dos pueblos occidentales, á quienes todos los germanos detestan, y con cuya disolución cuentan de antiguo para engrandecerse y dilatarse los germanos por todos los continentes. O los proyectos coloniales del canciller no quieren decir nada, resultando meros alardes, ó significan algo contrario á la preponderancia marítima de Inglaterra, y á la existencia independiente de Holanda, y á la recuperación por Italia del Tyrol y de Trieste, y á la integridad territorial de España y Lusitania. Por eso la irrupción en las Carolinas tiene la gravedad, adivinada por el pueblo espa-

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

IMPORTANTE

A LOS HOMBRES INDUSTRIOSOS.

Con unos 2.000 rs. de capital y dos días de trabajo por semana se obtienen fácilmente de *cuatro á seis pesetas de producto diario*. Se mandan explicaciones impresas á todo el que las pida á D. Manuel López, plaza del Pilar, en *Ciudad-Real*.—(A. U.)

BOLOS ANTI BLENORRÁGICOS DE GAZENEUVE.

Medicamento profusamente usado en Francia por sus brillantísimos resultados

Único remedio recomendado eficazmente por cuantas personas lo han usado. Cura en poco tiempo la blenorragia (purgación) y toda clase de flujos blancos por crónicos é inveterados que sean sin dejar señal de haber existido.

No perjudica en ningún caso la salud ni ocasiona erupciones desagradables como la mayor parte de preparaciones empleadas hoy día para esta clase de enfermedades.

Cada frasco contiene 100 bolos.

Gerona: Farmacia de D. J. Coll.—S. Feliu de Guixols: Farmacia de D. N. Font.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

GARANTIAS.

Capital social, 48.000.000 Rvn. efectivos.

Primas y reservas: Rvn. 122.627.814'50.

21 años de existencia.

Esta gran compañía NACIONAL, cuyo capital de 48 millones de reales, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra incendios, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 21 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de

Rvn. 102.494.257'46.

Subdirector en esta provincia: D. Arturo Vinardell.

OFICINAS: Sta. CLARA, 2, 1.º (Frente á las pescaderías.)

lítica tradicional, tenía el Rey católico dos nietos; el nieto, que debía salvarnos, y el nieto, que debía perdernos; el que debía salvarnos era el hijo del infante que fué á Portugal, y el que debía perdernos era el hijo de doña Juana la Loca, que nos trajo los derechos al Milanesado, á Borgoña, á Flandes, á Bélgica, á Holanda, al Ducado de Austria, á Hungría, á Bohemia; pero con todo esto nos trajo las guerras continentales, y con ellas la decadencia que derramó la sangre de nuestras venas y malgastó el caudal de nuestros tesoros en gloriosísimos, pero inútiles combates. Pues bien; ¿creéis que Dios no nos indica hoy cuanto debemos hacer? ¿Qué tenemos que ver con Europa? Mirad nuestra posición, vedla: las Baleares en el Mediterráneo; Ceuta y Tarifa en las columnas de Hércules; más allá Canarias, la primera de las escalas; más lejos aquellas dos preciosas islas, que han guardado y guardarán eternamente el génio nacional en su seno; porque va á abrirse el istmo de Panamá, y nosotros debemos ser el centro de todas las grandes navegaciones intercontinentales; y luego, en pasando el futuro estrecho, entre Oceanía y Asia, la invención de Magallanes y El Cano, Filipinas, factorías del comercio, centros del trabajo, faros de la libertad y del progreso.» (Ruidosos aplausos.)

La convicción de que no podíamos abandonar esta política de concentración dentro

de nosotros mismos era tan grande, que instintivamente el Imperio alemán se la atribuía al representante del gobierno español; y por ende, á todo el gobierno español. El sentir universal en Alemania creía que nosotros no podíamos mezclarnos en las cuestiones europeas; y mucho menos en las cuestiones entre la República francesa y el Imperio germánico. ¿Y qué resultaba de aquí? Resultaba una cosa muy singular; que mientras el viaje no satisfacía de ningún modo á aquellos en cuyo favor aparentemente se realizaba, desplacía de todas maneras á aquellos contra quienes aparentemente se realizaba. Si, la impresión traída por los viajeros de Alemania era que no contaba esta para nada con la alianza de nuestra monarquía española. Pero vino un hecho, al cual todos los miopes de la política dieron excesiva grandeza, la presencia del príncipe imperial; y en la ignorancia del papel que tan ilustre príncipe representa en Germania, se le atribuyó trascendencia grande á este acto, á pesar de haberlo él subrayado con recordación tan significativa para quienes saben un poco de historia como el regalo al palacio donde residen príncipes Borbones y Austrias, de una estatua del gran Elector. Los reaccionarios de todos matices se regocijaron á una; con el viaje á Madrid creyeron que Alemania daba su protección á la monarquía; y con el viaje al Vaticano que daba su protección á la Igle-

AGUAS MEDICINALES DE MARMOLEJO.

GASEOSAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS
PREMIADAS CON DIPLOMAS DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO.

Sin rival para la curación de las anémias, clorosis, desarreglos menstruales, dispepsias, catarros del estómago, vexicales é intestinales, bilisgastralgia, fiebres intermitentes crónicas, convalecencia de fiebres graves, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, diabetes sacarina, y otras enfermedades del estómago, bazo, hígado, riñones y vias urinarias.

Temporadas oficiales de 1.º de Abril á 15 de Junio y de 15 de Setiembre á 30 de Noviembre.

Estación en el ferro-carril de Madrid á Córdoba. Coches á la llegada de todos los trenes. Fondas, casas de huéspedes, casino y recreos.

Estas aguas pueden tomarse en cualquier tiempo, y se venden en botellas en todas las buenas farmacias á 3, 4 y 5 reales, y por cajas, pidiéndolas á la Dirección, donde se facilitan memorias y prospectos. Serrano, 35º Madrid.

Depositarios: En esta Capital, Vivas.—En Figueras, Deulofen.—En Olot, Soler.—En Ripoll, Martí de Revert y en S. Feliu de Guixols, Font y Miralles.

LA MARGARITA EN LOECHES.

IMPORTANTÍSIMO A LA HUMANIDAD.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico docto D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun mas abundantes, resulta que **La Margarita**, de Loeches, es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, **la más rica en sulfato sódico y magnésico** que son los más **poderosos purgantes**, y las **únicas** que contengan carbonatos **ferroso y manganeso**, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes**. Tienen las aguas **La Margarita** más de **doble cantidad de gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción **hasta ahora no concedida**. (A. U.)

desconcertarla. Si el tiempo empleado en manipular elecciones, á gusto del ministro de la Gobernación; en enemistar unos con otros los jefes de los partidos liberales; en proscibir de la legalidad á los republicanos contra el texto de los códigos y el parecer de los tribunales; en calumniar y perseguir á todos los políticos, hubiérase gastado en prevenir y conjurar las asechanzas germánicas, algo se alcanzara, contando con este principio que lo devora todo y todo lo produce, contando con el tiempo.

La política colonial data de la misma fecha que la grandeza germánica; pero la realización de tal política data solamente de cuatro años á esta parte. No podía ignorarla el partido conservador. Hace diez años que se le había notificado en la nota de Marzo. Y siempre que se trataba de algún capítulo en el presupuesto, como los capítulos relativos á Marina militar y á vapores-correos, Bismark expresaba, con verdadera ingenuidad, todo cuanto pensaba del régimen colonial; y en todo ello latía su irrevocable hostilidad á España. Yo no digo que tal hostilidad provocase actos temerarios de nuestra parte, impedidos por la crisis ya secular que sufrimos, y que nos condena de antiguo á convalecencia perpétua; pero si digo que debió provocar actos pacíficos de previsión suma, por los cuales resultase cómo habíamos advertido la conspiración pífida contra nuestra integridad, y estábamos resueltos á

desconcertarla. Si el tiempo empleado en manipular elecciones, á gusto del ministro de la Gobernación; en enemistar unos con otros los jefes de los partidos liberales; en proscibir de la legalidad á los republicanos contra el texto de los códigos y el parecer de los tribunales; en calumniar y perseguir á todos los políticos, hubiérase gastado en prevenir y conjurar las asechanzas germánicas, algo se alcanzara, contando con este principio que lo devora todo y todo lo produce, contando con el tiempo.

Mas la prensa conservadora y oficial, á quien incumben más las relaciones entre los pueblos que á los mismos embajadores y plenipotenciarios, pasaba su tiempo en maldecir de la República francesa y en bendecir al imperio germánico. Apenas el cónsul francés de Tánger hacia el menor movimiento, levantábase una cruzada feróz contra los acaparadores de Marruecos, mientras las notas imperiales reclamándonos las Carolinas, nuestro territorio nacional, quedaban sin respuesta. Presidió nuestro gobierno conservador una Conferencia europea para garantizar el Imperio marroquí contra los propósitos de Francia, cosa bien hecha; pero no se acordó jamás de romper y desconcertar los proyectos alemanes contra nuestro propio territorio. Al contrario, todo fueron complacencias para Germania. Se le regaló un tratado de comercio, fatal á nuestros alcoholes

(Continuará.)